

Honorio Delgado, clínico

Honorio Delgado, Clinician

MARIATEGUI Javier¹

¹Profesor Principal. Cátedra Honorio Delgado. Universidad Peruana Cayetano Heredia

Con este título pretendo resaltar la fisonomía de Honorio Delgado como médico ejerciente en el vasto campo de la clínica y como teórico del arte de curar. Es un tema que no ha sido desarrollado hasta ahora y quiero dedicarlo al Editorial solicitado gentilmente por los editores de la Revista Médica Herediana, para el número de homenaje al ilustre maestro peruano, fundador y primer rector de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Honorio Delgado fue un excelente estudiante de medicina, abarcando con profundidad las diversas materias que en su tiempo conformaban el currículum. Integró, con selectos condiscípulos amigos, el grupo “Sinergia”, para el complemento formativo de las enseñanzas que se daban en San Fernando. La palabra sinergia era aún novedosa en las ciencias fisiológicas y marca la dinámica de ese grupo autoformativo, autodidacto. De estudiante, fue prosector de anatomía, en el ciclo de las ciencias básicas, y de semiología en las clínicas y durante los dos primeros años de su egreso de la Facultad, en la cátedra de Don Max González Olaechea. Publicó, en 1916 “un caso de quiste hidatídico del hígado en la Crónica Médica de ese año. Como consecuencia de esta aplicación excepcional al estudio, obtuvo las primeras notas en los siete años de estudio en San Fernando y, por lo tanto, la Contenta, premio que discernía la Universidad y el Gobierno al alumno que acumulaba el más alto puntaje a lo largo de la carrera. Conviene recordar, a esta altura, que Honorio Delgado con Hermilio Valdizán daba vida, desde 1918 a la Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas, mensajero de lo innovador en medicina psicológica y “vocero” del psicoanálisis en español, según expresión del mismo Freud.

Razones económicas y la crisis universitaria de 1919 impidieron el usufructo inmediato de esa beca, consistente en un viaje de especialización a Europa. Después, en 1922, gracias a su amistad con quien sería eminente historiador, Jorge Guillermo Leguía, sobrino del Presidente, logró Honorio Delgado extender la invitación recibida de Sigmund Freud y Ernest Jones, para participar como representante del Perú en el VII Congreso Internacional de Psicoanálisis, reunido en septiembre de 1922 en Berlín. Así, después del Congreso, pudo extender por algunos meses su visita a los más calificados centros médicos y psiquiátricos de Europa.

Honorio Delgado abrió su consultorio de la calle Lescano N° 170 apenas recibido el título de médico. En las mañanas, concurría al Hospital Dos de Mayo, desempeñando funciones docentes como Jefe de propedéutica clínica y desde luego examinando y atendiendo pacientes hospitalizados y de la consulta externa. Cesaría en este cargo el 16 de abril de 1922, para ocupar el cargo de Jefe de Servicio en el Pabellón 2, pensionado de varones, del llamado en los primeros años de funcionamiento Asilo Colonia de la Magdalena. En las tardes, atendía pacientes en su consultorio. Entonces ponía de relieve sus recursos de clínico acurado y discriminador, acertado en el diagnóstico y en la terapéutica. Era, lo que se llama

ahora “un buen clínico” y le fue grato recordarlo en alguna entrevista al dar cuenta de su paso por la Medicina Interna. Ya como psiquiatra, examinaba a sus enfermos con cuidado, desde la “inspección” hasta la toma del reflejo oculo-cardíaco. Es indudable que, inclusive después de su nombramiento en el Asilo Colonia, continuó en la tarde viendo pacientes de medicina general y también cuadros nerviosos y mentales. Conviene recordar que, entonces, la psiquiatría era mayormente de tipo “pesado”, con las psicosis que requerían internación como principal casuística de los hospitales. Justamente el psicoanálisis dio curso a la “psiquiatría de consultorio”, revelando el ámbito de pacientes neuróticos o con desajustes de la personalidad. Situación similar ocurrió con Valdizán cuando, recién llegado de Europa se ofrecía, en su consultorio de Gremios N° 435, con servicios de “medicina mental e interna”. Eran tiempos de la especialidad asociada que explica, por ejemplo, la oftalmología del alienista Wenceslao Mayorga, practicada al alimón con la medicina mental. Cosa parecida ocurrió con Baltazar Caravedo Prado, interesado en los oftalmópatas y los psicópatas. Honorio Delgado fue también médico sanitarista del Ramo de Salud Pública, durante la epidemia de “gripe española” a fines de 1918 y principios de 1919, esto es, cuando estaba recién graduado. Fue también médico sanitarista encargado de combatir la epidemia de fiebre amarilla en la provincia de Paita a principios de 1920.

Una mención especial merece el desarrollo del curso de Patología General por Honorio Delgado en la Facultad de Medicina, “del 19 de mayo de 1922 al 5 de abril de 1925”. No sorprende esta aplicación de Delgado a la Patología Teórica, quien concebía las neurosis y las psicosis, con criterio psicológico, “dentro del marco biológico de la patología general”. ¿Qué era la Patología General que enseñaba Delgado como introductor de la materia en el currículum de la Facultad de Medicina? Era el estudio de las bases teóricas del conocimiento médico, el examen de los grandes agentes etiológicos, “el estudio de los elementos comunes a todas las enfermedades en los diferentes órganos”. Su dictado exigía una información médica profunda, una cultura biológica superior y una perspectiva filosófica con conocimiento de la antigüedad clásica y las relaciones del hombre, sano o enfermo, con el medio ambiente, en el decurso de la historia, en suma, una perspectiva médico-antropológica y ecológica.

Honorio Delgado no sólo fue el gran psiquiatra que todos admiramos, sino también un médico cabal, consciente de la autoridad en su posición, enterado de los nuevos desarrollos del saber médico. Como en los mejores tiempos del helenismo, era de aquellos discípulos de Platón y Aristóteles quienes, tras la formación fundamental en la teoría del hombre, pasaban después al ejercicio médico. Honorio Delgado es un clásico. Y lo clásico dice Azorin, es lo que gusta siempre.